

## TALLER VIRTUAL DE INTERCAMBIO DE CONOCIMIENTOS

### EN CRUCES DE FRONTERAS DIÁLOGOS SOBRE INVESTIGACIÓN COLABORATIVA EN TERRITORIOS INDÍGENAS EN AMÉRICA LATINA

Organizadores: Olivia Casagrande, University of Sheffield  
Philipp Horn, University of Sheffield

Participantes:

- Claudio Alvarado Lincopi (Pontificia Universidad Católica, Chile)
- Enrique Antileo (Memoria Mapuche, Chile)
- Ana Claudia Cardoso (Universidade Federal do Pará, Brasil)
- Javiera Cifuentes (Universidad de la Frontera, Chile)
- Sebastián Levalle (Universidad de Buenos Aires, GEMAS, Argentina)
- Ana María Rabelo Gomez (Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil)
- Joanne Rappaport (Georgetown University, US)
- Carlos Javier Revilla Herrero (Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia)
- Helene Risør (Pontificia Universidad Católica, Chile)
- Mariela Eva Rodriguez (Universidad de Buenos Aires, GEMAS, Argentina)
- Windsor Martín Torrico Carvajal (Universidad mayor de San Andrés, Bolivia)
- Patricia Liliana Urquieta Crespo (Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia)
- Roberto Cayuqueo Martínez (Fundación Colectivo Epew, Chile)
- Estela Maldonado ('Alternativas de Desarrollo Indígena', equipo El Alto, Bolivia)
- Helen Mamani ('Alternativas de Desarrollo Indígena', equipo El Alto, Bolivia)
- Eliana Tancara ('Alternativas de Desarrollo Indígena', equipo El Alto, Bolivia)
- Soledad Tancara ('Alternativas de Desarrollo Indígena', equipo El Alto, Bolivia)

*Este taller está vinculado al proyecto en curso "Alternativas de desarrollo indígena: Una perspectiva juvenil urbana desde Bolivia" (2020-2022, PI Philipp Horn), financiado por el ESRC (Consejo de Investigación Económica y Social, Reino Unido). Los productos y resultados de los talleres serán difundidos en el sitio web del proyecto (<https://www.alter-nativas.net/>).*

#### *Antecedentes del taller*

Los métodos de colaboración se aplican cada vez más en diferentes disciplinas de las ciencias sociales, desde los esfuerzos para producir participación y colaboración en la investigación hasta los protocolos de investigación más co-productivos. Hace décadas, los académicos indígenas vienen proponiendo, defendiendo y comprometiéndose a una "descolonización de las metodologías" en las investigaciones antropológicas y, más ampliamente, en las ciencias sociales, repensando los modos de producción de conocimiento (T. Smith 2012; véase también Harrison 1991; Denzin, Lincoln, Smith 2008; Zavala 2013; Kennemore, Postero 2020). Tomando en serio no sólo la colaboración sino también la co-teorización (ver Rappaport 2008; Briones 2017, Kennemore, Postero 2020), formas colaborativas de investigación se conciben como esfuerzos colectivos que involucran activamente a los co-productores de conocimiento indígena. A través del compromiso al diálogo, la multivocalidad y las representaciones compartidas, sin estar exentos de fricciones, malentendidos y relaciones de poder, esto interroga las posibilidades epistemológicas que surgen de los procesos de co-creación, explorando posibilidades de producción de conocimiento en consonancia con los recientes llamamientos a "descolonizar las metodologías" en las ciencias sociales.

Moviendo de lo anterior, el taller ha desarrollado una reflexión sobre las metodologías colaborativas de investigación y producción de conocimiento dentro del ámbito académico y entre investigadores desde distintos lugares de enunciación (tanto indígenas como no indígenas) que mantienen relaciones de trabajo colaborativas con los pueblos indígenas. El objetivo principal del taller fue compartir experiencias, reflexiones y lecciones de la práctica, y a partir de ahí elaborar estrategias e intercambiar conocimientos para futuras investigaciones. El debate en torno a los métodos de colaboración puso en primer plano las cuestiones centrales de la representación y la construcción de conocimientos - diferentes, a veces antagónicos, desarrollando una reflexión crítica en torno al diseño colaborativo.

Al mismo tiempo, el taller fue un espacio para interrogarnos sobre el papel de los investigadores basados en instituciones académicas a menudo poderosas en la configuración de protocolos de colaboración. Para este objetivo específico, el taller contó con la participación de representantes indígenas no académicos (Roberto Cayuqueo Martínez, director de teatro, artista y escritor Mapuche, y un grupo de jóvenes activistas de Bolivia, Eliana Tancara, Estela Maldonado, Soledad Tancara, Helen Mamani) que desempeñaron el papel de etnógrafos durante las sesiones de trabajo, en una especie de ejercicio de "etnografía inversa" que impulsó la reflexión en la dirección del pensamiento y la práctica crítica y dialógica.

El taller se ha desarrollado mediante dos interacciones virtuales "en vivo". La primera fue una sesión intensiva de tres horas, que incluyó breves presentaciones a partir por imágenes fotográficas pre-seleccionadas por los participantes, un ejercicio de dibujo creativo y un debate colectivo. Durante la segunda sesión, de dos horas, Roberto Cayuqueo Martínez y el grupo de jóvenes co-investigadores desde El Alto, Bolivia, nos han restituido su propia lectura de los debates y los intercambios precedentes. A partir de sus reflexiones, provocaciones, y recomendaciones, se ha desarrollado el debate colectivo de la segunda jornada de taller.

### *Cuestiones y preguntas preliminares*

1. ¿Cuáles son las diferencias entre los protocolos de investigación participativa, colaborativa y co-productiva? ¿Cómo se posicionan los académicos y los sujetos indígenas dentro de estos protocolos de investigación?
2. ¿Qué desafíos plantea la colaboración entre diferentes posicionalidades y compromisos, especialmente cuando se realizan prácticas de co-escritura y co-autoría?
3. ¿Qué fricciones y obstáculos surgen en relación con la academia neoliberal y la geopolítica de la producción de conocimiento? Por ejemplo, en términos de cómo se asigna y distribuye la financiación; o en términos de la necesidad de publicar como únicos autores para el desarrollo de la propia carrera profesional, especialmente en relación a investigadores precarios u que están empezando su carrera.
4. ¿Quiénes son, en los procesos de investigación colaborativa, los productores de conocimiento, y cómo se pueden negociar, repensar y representar los diferentes roles y responsabilidades, así como los diferentes tipos de conocimiento (académico, activista, indígena, etc.)?
5. ¿Cómo pueden configurarse los aspectos logísticos y económicos (por ejemplo, la financiación de los proyectos, el salario de los investigadores, el hecho de "llevar dinero" a contextos menos favorecidos) para facilitar unas prácticas más justas y colaborativas?

## ALGUNAS ELABORACIONES A PARTIR DE LAS DOS SESIONES DE TALLER

### *De-finiciones iniciales*

Las imágenes elegidas por cada participante fueron protagonistas en el primer momento del taller, tanto a modo de rompehielos requerido por la situación virtual, cuanto para evitar el formato de ponencias y estimular, mas bien, la discusión y el intercambio. Entorno a fotografías, dibujos, viñetas, se plasmó la reflexión, y fueron puestos en la mesa los principales temas que después abordamos una y otra vez a lo largo del taller.

Entre los aspectos centrales, y que se confirmó como tal hasta el final de la segunda jornada, fue el tema de las relaciones que se construyen durante las investigaciones colaborativas, y su capacidad de definir no solamente el proceso de investigación, sino también sus temas, metodologías, elaboraciones epistemológicas. Al mismo tiempo, otro aspecto que con este se articula de forma compleja, es el contexto socio-político e histórico de producción de conocimiento, una trama que, en territorio indígenas en América Latina, se caracteriza por relaciones coloniales y sus continuidades. Estos dos elementos, en su entrelazarse y en sus reciprocidades, resultan en tensiones e incomodidades que caracterizan la investigación colaborativa como algo lejos de definiciones acabadas, programas de investigación definidos y certezas metodológicas y epistémicas. Justamente a partir de estas fricciones se genera un conocimiento negociado y parcialmente compartido que se rehúsa a conclusiones únicas y univocas. Al revés: multiplica definiciones posibles y aristas, generando matices tras matices.

Ya en nuestro pequeño grupo de participantes, vemos como métodos y formas de lo que encaja dentro de la poco precisa definición de 'investigación colaborativa' es mucho y muy variado. Desde investigaciones cuyas agendas son definidas por los participantes, o cuyos resultados son re-apropiados de formas inesperadas, hasta trabajos en equipo que involucran un conjunto de posicionalidades distintas, proyectos interdisciplinarios, investigación-acción y por demanda, una certeza de lo que constituye la investigación colaborativa pareciera ser imposible. Quizás una etiqueta homogénea incluso sería contraproducente. 'Investigación participativa' o 'colaborativa', 'co-labor', 'ciencia pública', es así que muchas y distintas definiciones se cruzan y se entrelazan, y se resignan a no ser, en si mismas, suficientes ni suficientemente representativas, sino una pálida indicación de intentos que logran, al mismo tiempo, mucho más y mucho menos de lo que declaran en un principio.

***En una colaboración están presentes distintas trayectorias, entradas, y no siempre los mismos objetivos. Hay un desplazamiento de relatos y de análisis, de la interpretación que aparece en las colaboraciones, una pérdida del control narrativo.***

*Esto significa aprender a escuchar al otro, estar presente, en un dialogo permanente. Darse cuenta desde donde alguien está enunciando su palabra.*

*Habitar la tensión, habitar incomodidades.*

***Hay un deseo persistente de ampliar el espacio de colaboración.***

***Poner en debate las nociones que vienen de la academia del norte; mas allá de sentirse en una 'comodidad' en la colaboración, como si todo estuviese solucionado. Porque las políticas económicas del conocimiento tienen una geografía política ineludible.***

*Es una aproximación distinta al conocimiento que deriva en acciones específicas. Poner en cuestión nuestra propia posición en esta estructura social ya no cómo investigadores sino cómo actores en este mismo espacio.*

## *Palabras claves... y las puertas que abren*

A seguir desde las imágenes, la discusión se ha desarrollado en varias direcciones, que, si bien no completamente resumibles, se podrían organizar alrededor de algunas palabras llaves, y las reflexiones que conllevan.

*Compromiso*

*Reciprocidad*

*Relación*

*Lugar de enunciación*

*Incomodidad*

*Interdisciplinariedad*

*Transformación*

*Inversiones*

*Convergencias/divergencias*

*Tensiones*

*Relaciones coloniales*

Los contextos en los cuales trabajamos están marcados por relaciones desiguales, violencias y relaciones de poder. Son precisamente estos contextos que, si por un lado nos fuerzan a tomar una posición que va mas allá de nuestros compromisos académicos con las realidades que nos encontramos investigando, por otro lado, nos dejan muchas veces en situaciones en si mismas caracterizadas por disparidades inescapables, generadas por las políticas de la producción del conocimiento y retaje de las continuidades coloniales. En estos contextos existe la necesidad de tomar una posición política y de una ciencia mas publica, mas abierta y comprometida, menos encentrada en la academia.

Al mismo tiempo, vemos necesario 'complicar' la idea de lo que es la investigación colaborativa. La idea inicial de los años '60, como de una intervención externa para formar a un grupo que se supone no pueda hacerlo solo, para lograr ciertas finalidades políticas ya se nos hace muy limitada, hasta bordeando posturas paternalistas. La colaboración es mucho más compleja que el encuentro entre un experto entrenado desde afuera y una dada comunidad, y es mas bien caracterizada por distintas, as veces antagonicas, posicionalidades y miradas.

Sin embargo, repensar este cuadro, nos obliga – o quizás es la investigación colaborativa que origina justamente en ese repensamiento – a una revisión de las mismas ciencias sociales: estamos cuestionándonos, finalmente, sobre nuestras propias practicas y los contextos situados en los cuales nos movemos. Especialmente trabajando en territorios indígenas, se hace imposible no volver una y otra vez a cuestiones fundamentales de desigualdad y procesos de racialización, que son también fundamentales a la hora de analizar practicas de producción de conocimiento. Esto nos lleva a enfrentar, y a enfocarnos en, la incomodidad que nos sentimos en revisar nuestros marcos teoréticos y instrumentos teóricos, y retóricos a la vez. Si bien estos temas fueron enfrentados con más intensidad durante la siguiente sesión

del taller, sobretodo gracias a la intervención del grupo de co-investigadoras desde El Alto, en esta primera sesión empezamos a vislumbrar la necesidad de estas reflexiones. Nos preguntamos si es que la academia sea efectivamente el lugar mas apto a estos tipos de repensamientos y a los experimentos que los procesos colaborativos conllevan. Sin dudas, el contexto académico en que trabajamos está caracterizado por elementos que dificultan o incluso impiden versiones mas radicales de la investigación en co-labor. El 'proyectismo' de la Academia contemporánea nos obliga a ciertos estándares y ritmos de trabajo y de elaboración que no siempre están compatibles con la construcción de un espacio seguro y compartido para una producción mas horizontal del conocimiento. Así que remarcamos como los enfoques participativos no siempre encajan con el ámbito académico, y muchas veces resultan en experiencias que nos son fácilmente traducibles en términos académicos, o el conocimiento que se genera es mas bien una sistematización o difusión de conocimiento existente, y lo que estamos haciendo es estar articulando, mediando y transmitiendo conocimiento.

Partiendo por la consideración que cualquier investigación, y mas cuando se trata de una investigación colaborativa, es un proceso transformativo, vemos como ese está caracterizado por cruces y convergencias, pero también por divergencias. Es más. Si bien todos estos términos, colaboración / co-elaboración / participación presupones que todos estamos haciendo la misma cosa, los roles, intereses, lugares desde donde se habla son muchas veces completamente diferentes. Lo que está en juego no necesariamente es lo mismo para todas las personas involucradas. Probablemente nos encontramos en algún momento, en algunos puntos, en que, si bien no estamos haciendo la misma cosa, estamos haciendo alguna cosa juntos. No conseguimos prever cuándo, pero es un dado momento donde hay una sinergia, es importante para nosotros, es importante para les otros, algo pasó. Y son estos los momentos en los cuales la construcción del conocimiento se hace compartida, y vislumbramos la posibilidad de relaciones mas horizontales y reciprocas, aunque tal vez efímeras.

Desde estas discusiones surgieron, en vez de conclusiones, mas preguntas, resumidas al comienzo de la sección siguiente, que abrieron a nuestra segunda jornada de taller. Durante esa primera sesión, la discusión fue de alguna manera más quieta, abriéndose a más intensidad y problematicidad durante la siguiente sesión. Al mismo tiempo, el equipo de co-investigadoras desde El Alto, Bolivia, coordinadas por Roberto, se quedaron más bien en una postura de observación y escucha. Su rol mucho más central emergió durante la segunda sesión del taller, donde, a partir de las recomendaciones que elaboraron, tomar un rol activo y de potente cuestionamiento.

*Pensar en conversaciones horizontales entre personas complejas, donde hay relaciones que a veces están invertidas.*

*¿Estoy extrayendo información? ¿Lo que estoy tratando de entender es relevante para la comunidad?  
Intentar dar la palabra al otro, entendiendo el otro cómo sujeto que interpela al investigador. Con quien dialogo, con quien hablo, ¿desde donde estoy hablando?*

*También es importante la perspectiva de la persona que se acerca desde afuera y empieza a establecer un grado de relación cada vez más intenso y más profundo. Y su nivel de compromiso, porque hay un grado de transformación y de intercambio mutuo. ¿Hasta dónde nos comprometemos con ese contexto, hasta donde colaboramos efectivamente? Cuando este compromiso supera los límites temporales, espaciales, temáticos de la propia idea inicial de investigación... y terminas comprometiéndote mucho más, no tanto por interés académico, sino porque hay un cambio emocional si se quiere, en términos de disposiciones, hay afectos, hay cariños, que generan otros tipos de relaciones que no somos capaces de plasmar cuando escribimos un texto.*

*Estamos acostumbrados a tener un marco dentro del cual algo tiene que acontecer según las reglas que establecemos como investigadores. Tenemos que salir de este lugar.*

### *Preguntas que surgieron a partir de la primera sesión*

- ¿Qué es lo que pretendemos resolver?
- ¿La academia es el lugar para generar ese tipo de producción de conocimiento?
- ¿Cuál es la diferencia entre investigación (extracción de información), y construcción colectiva del conocimiento? ¿Y cuál es el uso que se hace de ese conocimiento?
- ¿Estamos generando conocimiento? O estamos articulando, mediando, transmitiendo, ¿conocimiento tal vez?
- ¿Estamos hablando de los mismo con nuestros co-participantes? ¿Estamos haciendo la misma cosa o estamos haciendo cosas distintas en conjunto?
- ¿Como podemos 'complicar' la investigación colaborativa, a partir de una lectura mucho más articulada?
- ¿Hay necesidad de definición de lo que es la investigación colaborativa?
- ¿Hay necesidad de institucionalización del trabajo colaborativo?

### *Recomendaciones desde El Alto*

1. No romantizar la imagen de los indígenas.
2. Ejercer una empatía crítica para observar la realidad.
3. Sentir la responsabilidad de difundir el conocimiento y compartir su poder de difusión de la información.
4. Hacer el ejercicio de invertir los roles: investigador / investigados.
5. Reconocer a los que tienen y producen el conocimiento.
6. Tomar en cuenta las cosas más mínimas, que pueden ser las más grandes.
7. Registrar y difundir para generar cambios en el futuro, sobretodo en contexto de racismo, discriminación y violencia.
8. Trabajar para mostrar algo que queremos difundir desde ambos lados, para que conozcan otras personas y se pueden generar cambios.

Parte del taller fue la condisión de nuestras reflexiones con jóvenes co-investigadoras indígenas desde El Alto, en el marco del proyecto 'Alternativas de desarrollo indígena: Una perspectiva juvenil urbana desde Bolivia'. Su rol, además de participar en las dos sesiones, fue también de elaborar reflexiones, preguntas y recomendaciones para la investigación colaborativa. Estos momentos se organizaron en dos sesiones adicionales entre las dos jornadas, coordinadas por Olivia y Roberto, donde volvimos a elaborar puntos clave de la discusión. Este intento de 'etnografía invertida' logró ir mucho mas allá de lo esperado inicialmente, resultando en preguntas que generaron momentos incómodos, pero sin embargo intensamente generativos. Tanto las recomendaciones, como los momentos de discusión que siguieron, no llegaron a conclusiones, sino abrieron el paso a reflexiones necesarias. La pregunta tal vez mas compleja de responder, la que nos requirió repensar tanto nuestras practicas como nuestras posicionalidades, se conecta al punto 4 de las recomendaciones:

***Porqué nos investigan a nosotros, a las personas indígenas, ¿porqué no investigan primeramente a su entorno? Cuales son los motivos, ¿qué les ha inspirado a investigarnos nosotros? ¿Como se sentirían si nosotros investigáramos a ustedes?***

Esta interrogante generó varias respuestas y propuestas, silencios y cambios de postura en frente a la pantalla. Desde la posibilidad de simplemente dejar de 'estudiar lo indígena', analizando mas bien, con trabajo documental y de historia oral, el legado dejado por investigaciones del mundo indígena; hasta la necesaria reflexión sobre como, la mayoría de las investigaciones contemporáneas que se acercan a los pueblos originarios, se encentren mas bien en el estudio de las relaciones y fricciones con el estado o otras instituciones, o se enfocan en la análisis de desigualdades, contextos de violencia y de racismo. Esto nos devuelve al hecho que lo que investigamos son, finalmente, relaciones coloniales y procesos de

racialización, que se constituyen al mismo tiempo como objeto y contexto de estudio, tomando las realidades analizadas en complejas articulaciones relacionales y espacios tanto agónicos como compartidos.

¿En estos contextos, qué tipo de reciprocidades son posibles? ¿Como se pueden generar, si es que se puede, relaciones de 'empatía crítica'? En este punto, vuelve nuevamente la investigación como transformadora, y su potencial en la posibilidad de juntar diversos recursos, experiencias e intenciones. Al mismo tiempo, y para no quedarnos en una retorica de horizontalidad e igualdad, nos viene en ayuda el concepto de 'conciencia de poder', que nos habla de como sea necesario no tanto intentar anular las relaciones de poder, porqué cada uno carga diferentes formas de poder que cambian de uno a otro momento, sino tener una conciencia de ellas, sin pretender la horizontalidad.

En este respecto, emergieron también las distintas posicionalidades de investigadores indígenas o no indígenas. Desde hace ya algunos años, son los intelectuales indígenas que tienen la posibilidad de cuestionar las miradas investigativas, y la construcción de la otredad en sus propios términos. Desde ahí, la narrativa sobre el otro necesita ser repensada y replanteada. Al mismo tiempo, y en continuidad con las reflexiones propuestas por el equipo desde El Alto, 'lo indígena', hoy en día, se mueve por múltiples escenarios. Lejos de ser territorializado, habita múltiples espacios. Es así necesario mirar con otras categorías el mundo presente, desde una perspectiva que podría definirse multi-focal. En ese contexto, se hace también necesaria la reflexión sobre el privilegio académico y posibles formas de re-distribución. Si por un lado es fundamental transparentar este privilegio para la construcción de relaciones de confianza durante el proceso de investigación, por otro lado, surge la necesidad de encontrar formas de restitución y de retribución, por ende, tratando de compartir el privilegio académico y lo que esto implica, en formas que tengan sentido para las comunidades y las personas involucradas. Al mismo tiempo, estas practicas tienen que estar acompañadas por un trabajo de revisión y cuestionamiento de las políticas de investigación y de producción del conocimiento. Es un hecho que miembros de pueblos indígenas tiene menos posibilidad de entrar a la universidad o a centros de investigación incluso investigando a indígenas. Como relevamos, allí hay mucho por hacer, y se necesitan actos muy concretos y discusiones activas de estos asuntos.

Sin embargo, al mismo tiempo emergió cierta desatisfacción con las categorías binarias 'indígenas/no indígenas' – binarismos que muchas veces son superados en relaciones concretas de investigación, o a partir de la capacidad de los mismos pueblos indígenas de incorporar a sus filas también a intelectuales no indígenas, en una de las tantas inversiones que caracterizan estos tipos de investigaciones. Esto nos lleva, también, a pensar practicas de investigación colaborativa que nos alejan de los métodos y las formas que aprendimos en la academia, abriéndonos a sensibilidades y haciéndonos interpelar por voces y cuestiones que no son parte de los protocolos clásicos de investigación.

Estas aproximaciones caracterizan la investigación colaborativa, y nos permiten trabajar el conocimiento no solamente desde el punto de vista de la investigación de la otredad, sino como una reflexión mas horizontal y más profunda sobre la propia relación investigativa. Pero también sobre el hecho de la investigación a si mismos. Como una construcción dialógica del conocimiento, del conocimiento mutuo, que todavía tiene ciertas asimetrías y al mismo tiempo aspira, mas que lograr, a una horizontalidad. Y en este aspirar se estrecha hacia practicas creativas, mutuas y relacionales, reciprocas y llenas de fricciones.

### *Conclusiones incómodas, reciprocas, y parciales*

En conclusión, Roberto nos pregunta qué es lo que queda de lo que hacemos. ¿Qué hacemos después de la investigación? Como los que hicimos y fuimos en estas relaciones se va amasando en el tiempo, como vamos armando un mismo cuerpo desde nuestros oficios son mas una herramienta que un fin.

Hay un aspecto efímero, y a la vez tremendamente intenso, de este tipo de investigación (quizás no solo), que se desarrolla silenciosamente dentro de sus relaciones, construyéndolas y al mismo tiempo nunca terminando de explicar sus porqués fundamentales. Quizás como provocación, a la pregunta 'porqué investigamos', podríamos responder porqué es nuestro oficio, es lo que podemos y sabemos hacer.

Estas relaciones que producimos en este intento, vienen también de las constricciones de nuestro rol social y ejercicio profesional. Nos movemos promoviendo proyectos, pero las personas que nos encuentran en ese lugar que es la universidad, que participan en lo que llamamos investigación, participan, pero por otras razones. Lo que pasa no es solo investigación, pasan muchas otras cosas. La universidad de hoy es un lugar de relaciones, relaciones coloniales, relaciones desiguales, donde mas cosas están pasando al mismo tiempo, y mas relaciones se están construyendo. Y quizás deberíamos partir por la convicción que ninguna forma de conocimiento es suficiente. Podríamos pensar que investigamos juntos porqué tenemos problemas en común, y problemas serios. Problemas incluso que amenazan a nuestras vidas. Y ninguno de nosotros tiene las respuestas, ninguno tiene suficientes respuestas. Eso motiva a seguir juntos, pero es un estar juntos experimental y problemático, y cada uno consigue hablar con muchas restricciones del lugar a partir de donde está. Con muchas restricciones.

***El taller está vinculado al proyecto en curso "Alternativas de desarrollo indígena: Una perspectiva juvenil urbana desde Bolivia" (2020-2022, PI Philipp Horn), financiado por el ESRC (Consejo de Investigación Económica y Social, Reino Unido).***